



## **EL 98 FILIPINO: INTERPRETACIÓN REPUBLICANA DEL DIARIO *EL PAÍS***

### **THE PHILIPPINE 98: A REPUBLIC INTERPRETATION OF THE JOURNAL *EL PAÍS*.**

#### **AUTORA**

**Ana Boned Colera**

Profesora de la Complutense de Historia Contemporánea en la Facultad de Ciencias de la Información en Universidad Complutense de Madrid (España)

[anaboned@ccinf.ucm.es](mailto:anaboned@ccinf.ucm.es)

#### **RESUMEN**

A la hora de realizar el estudio sobre la revolución y pérdida de las Islas Filipinas se ha decidido tomar esta vez como fuente el diario español *El País* que aporta una visión más violenta en ciertos términos de la situación, modificando con ella la opinión pública española hacia una perspectiva más beligerante del conflicto exterior, haciendo ver también que el fatal desenlace es, finalmente, consecuencia de los grandes hombres de la Restauración.

#### **PALABRAS CLAVE**

Diario *El País* – Revolución filipina.



### ABSTRACT

The study of revolution and loss of the Philippines has decided to take this time as a source in the Spanish newspaper *El País* that provides a more violent point of view in certain terms of the situation, changing with it the Spanish public opinion towards a more belligerent position in connection with the foreign conflict, noting also that the fatal outcome is ultimately a consequence of the great men of the Restoration.

### KEY WORDS

*El País* Journal – Revolution philippine.

### ÍNDICE

1. La derrota de Cavite: contraste de impresiones sobre un mismo suceso.
2. Una mirada retrospectiva de los hechos.
3. Bibliografía.

Al Grito de Balintawak comenzaba el 26 de agosto de 1896 la insurrección filipina. Ni la enérgica política del general Blanco y de Polavieja, ni la más contemporizadora de Fernando Primo de Rivera, lograrán parar un conflicto dirigido a obtener la plena soberanía del pueblo filipino.



No era la primera vez que el incumplimiento de promesas reformistas peninsulares había levantado a la población del archipiélago, aunque hasta la fecha sin resultados. Sin embargo, a partir de la cesión del archipiélago a EE.UU., los filipinos verán cambiar "el amo" pero no la situación de dominio.

Mucho se ha escrito sobre la pérdida de Cuba en el 98, especialmente del sentimiento de humillación que provocó la derrota frente al enemigo yankee y su repercusión en los distintos ámbitos de la vida española. No obstante, se echa en falta una mayor dedicación al estudio sobre los territorios asiáticos que constituyeron durante trescientos años parte del patrimonio colonial español. Las Islas Filipinas parecen haber quedado relegadas, quizás como señala Josep M. Delgado por el olvido que hace la distancia<sup>1</sup>, pues no hay razón para menospreciar ni su valor geopolítico ni su potencial económico-comercial, muy al contrario, el interés de EE.UU. por esos territorios cuando comenzaba a despegar en la carrera colonial, dan muestra de los beneficios que podía reportar el control de la zona.

Hoy, precisamente por el fin de siglo que vivimos, por la memoria a esa fecha en su centenario, no podemos eludir esta parte del acontecer de nuestra historia. Si bien, en ese conglomerado de acontecimientos que transcurren en el 98, uno muy concreto pero determinante ocupa este trabajo: Cavite, "el desastre" que abrió paso a la toma y rendición de Manila, resquebrajando la confianza de todo un pueblo en la victoria, tal y como las campañas de prensa del momento contribuyeron a creer.

Precisamente uno de los periódicos de la época, *El País*, antiguo órgano del republicanismo zorrillista, puso también su granito de arena a la hora de encauzar la opinión del país sobre este asunto.

---

<sup>1</sup> DELGADO RIBAS, J. M.: "El desastre de Cavite" en Memorias del 98, El País, Madrid, número 8, pág. 120.



## **1. La derrota de Cavite: contraste de impresiones sobre un mismo suceso.**

*"La escuadra norteamericana entró a media noche en la bahía de Manila, sin que sufriera la menor molestia, y al rayar el día de hoy, rompió el fuego contra nuestra escuadra, agrupada ante el arenal de Cavite.*

*El Reina Cristina, fue puesto fuera de combate al principio de la lucha; después corrió igual suerte el Don Juan de Austria, teniendo el resto de la escuadra que replegarse en el arenal, a eso de las once de la mañana"<sup>2</sup>.*

De este modo relata el telégrafo en la capital francesa lo ocurrido en el combate librado por las fuerzas navales españolas y norteamericanas. Versión que en la redacción de *El País* se considera más fidedigna y contrapone a la ofrecida por el Capitán General, edulcorada para evitar la excitación de los ánimos. Reconoce el diario que, en un primer momento, también atenuaron la magnitud catastrófica de los hechos guiados por las contradictorias noticias de los despachos oficiales, pues -a su entender- trataban de disfrazar la cuantía del desastre y su alcance. Precisamente la censura ejercida sobre la prensa alcanzará a diarios que se posicionan en favor del gobierno como *El Resumen*, y a otros de la oposición. *El País* será uno de los sometidos a la justicia militar, cuestión que aprovechará para arremeter contra el gobierno por sacudirse responsabilidades descargándolas sobre el ejército.

*"...el Gobierno echa mano del Ejército para que éste le preste la autoridad de su prestigio y de las grandes simpatías de que goza con*

---

<sup>2</sup> *El País*, 2 de mayo de 1898.



*razón en el país. Por eso se le ha encargado la defensa del orden público*<sup>3</sup>.

Encabezados con grandes e impactantes titulares como *"Manila en peligro"*, *"Catástrofe de Filipinas"* o *"Nuestra denuncia ¡España, adelante!"*, los ejemplares correspondientes a los últimos días de abril y primeros de mayo giran en torno a los sucesos del archipiélago. Tres de sus cuatro páginas despliegan abundantes noticias y opiniones sobre lo ocurrido.

Antes del incidente de Cavite, con un optimismo que se desvelará enseguida como injustificado, el diario se alinea con los militares proponiendo la defensa del territorio *"hasta agotar el último cartucho"*<sup>4</sup>, argumentando que con los 12 ó 14 batallones peninsulares, más los 4 ó 5 regimientos indígenas, hallándose artillada Manila y con una escuadrilla considerable de apoyo, había suficientes hombres y armas para presentar batalla a los norteamericanos. Frente a esta actitud valerosa, califica de traición la petición de los frailes más proclives a rendir la plaza. Precisamente, aprovecha una noticia relativa al asesinato de 20 religiosos por indígenas para dejar constancia de su anticlericalismo y asimismo del apoyo que la insurrección tagala y cubana recibía de los norteamericanos<sup>5</sup>.

En realidad el diario venía apostando por demostraciones de fuerza frente al enemigo. Así lo prueba su posicionamiento al lado del General Weyler, cuya política en Cuba -tachada de cruel e inhumana por unos- fue respaldada por el periódico considerando que durante su mandato en la isla el general no se había extralimitado en sus métodos, únicamente hizo la guerra con la guerra. Pasado el tiempo, vuelve a secundar el discurso de aquel para señalar al gobierno de Sagasta como único culpable de lo ocurrido en Cavite, aunque hace extensible esa responsabilidad a

---

<sup>3</sup> *El País*, 4 de mayo de 1898.

<sup>4</sup> *El País*, 24 de abril de 1898.

<sup>5</sup> *El País*, 2 de mayo de 1898.



todos los políticos de la Restauración que -a su entender- sólo se habían preocupado de mantener la monarquía dejando de lado los asuntos que interesaban al país.

Tras la derrota del 1 de mayo, *El País* aborda de lleno la cuestión y señala a la Administración como causante de ese desastre inesperado, ya que -en expresión tomada de Canalejas- había embarcado a la nación en la guerra aun creyendo siempre en la paz. Puesto que las mismas informaciones oficiales reiteraban la desigualdad de fuerzas de los contendientes, el diario se pregunta por la imprevisión de los responsables dado que las inversiones empleadas en la defensa de las costas españolas durante los gobiernos de la Restauración habían sido cuantiosas y por tanto se podía haber proporcionado una mejor defensa del territorio en esta ocasión. Si bien admite que el gasto de 3.000 millones en los últimos 25 años quedaba corto frente a los 7.000 que Sagasta barajaba como necesarios, este recorte se habría podido compensar con la compra de un menor número de barcos -850 millones gastados en buques durante este periodo- pero más modernos y aceptables para el combate, así como menos marinería pero más preparada. En definitiva, consideraba que de haberse preocupado por la mejora de los recursos materiales y humanos para la conservación del patrimonio colonial español, no se tendrían que escuchar cosas como que la falta de reflectores eléctricos y de torpedos habían permitido a los yankys entrar en la bahía al hacerlo de noche. La corroboración de la inferioridad española en el combate lleva al periódico a sugerir la utilización de los 48 millones que se destinaban a la Iglesia para la compra de barcos, pues -dice- "*se ha demostrado que con rogativas no se bate una escuadra enemiga*" y -añade- "*que el alto clero renuncie -como es su obligación- a las pompas y vanidades humanas*"<sup>6</sup>.

*"Los ejércitos y la Marina de guerra no se sostienen hoy para hacer mártires del deber, sino para defender los derechos patrios: pasó el tiempo de los Quijotes, y no es hora oportuna de resucitarlos"*<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> *El País*, 5 de mayo de 1898.

<sup>7</sup> *El País*, 4 de mayo de 1898. "Cosas del mar"



En igual medida considera plenamente justificado el desencanto del pueblo, su pérdida de confianza en el porvenir por lo estéril de su esfuerzo humano y material y, una vez más, por la insensibilidad de sus gobernantes. *El País* destaca el significado de Cavite para la nación: las pérdidas humanas, de barcos, de prestigio, de territorios,..., pero también lanza una mirada escrutadora para conocer el día a día de las gentes peninsulares. Ve inundarse el país de un hondo pesar por las bajas personales, también extenderse la conflictividad social en provincias por el alza del precio de las subsistencias, desórdenes que vienen una vez más a constatar el divorcio entre el pueblo y el gobierno, pero simultáneamente ve surgir en todos los estratos sociales un sentimiento patriótico que se concretará en campañas para recaudar fondos. En opinión del periódico republicano, no todo se había perdido, y aun expresando su deseo de revancha, manifestaba que tanto sacrificio y desventura quedaba algo mitigada gracias a los marinos, quienes había cumplido con su deber hasta dejar incluso la vida -cifra 400 moribundos- y con ella "*ilesa la honra*", aseveración que pone en duda Salmerón en el Congreso.

*"Es dudoso que en Cavite se haya salvado el honor, porque para que el honor se salve es necesario que haya inteligencia en los que ordenan y dirigen el combate"*<sup>8</sup>.

## 2. Una mirada retrospectiva de los hechos

Consultados los ejemplares de este diario republicano contemporáneos a los hechos, vemos que el discurso del periódico gira en torno a una única dirección, tal es convencer a la opinión pública de la traición en que han incurrido los prohombres de la Restauración, por no haber impedido un desenlace que estaba en sus manos. Exculpa totalmente a los marinos, sus mandos y la tropa y, reiteradamente, recuerda la desigualdad de fuerzas de uno y otro bando, resultando más prudente ante la

---

<sup>8</sup> *El País*, 4 de mayo de 1898.



manifiesta inferioridad de los españoles -explicitada por el General Montojo al ministro del ramo desde el prime momento- que el Sr. Bermejo hubiera desaconsejado el combate<sup>9</sup>.

Cuando ya la crisis está abierta añade otras medidas que -a su juicio- habría modificado el rumbo de los hechos. Respecto a la insurrección filipina, recuerda que el gobierno no tuvo en sus manos responder a las demandas de los cabecillas filipinos expulsando a los frailes como les había ofrecido el general Primo de Rivera, y de haberlo hecho "*el pueblo filipino en masa hubiera estado en la presente ocasión al lado de los españoles, no consintiendo que un sólo yankee pisara aquel territorio*"<sup>10</sup>. Para el conflicto con EE.UU., también parece tener una receta: haber atacado a ese país donde más le duele, en sus intereses comerciales, dificultando el comercio con Europa y utilizando para ello el recurso del corso si era necesario. En cualquier caso haber buscado una posición ventajosa española para el combate como sugería el General Weyler al aconsejar el desembarco de 50.000 hombres en Florida.

Si bien es cierto que en más de una ocasión, justifica *El País* su campaña demoledora por razones patrióticas, en ningún caso políticas ni partidistas, no obstante, ¿qué lectura hay que hacer de las palabras de un periódico empeñado -como también lo estuvieron otros- en quitar credibilidad al régimen monárquico metiéndose de lleno en la confrontación prensa-gobierno sostenida al calor de los sucesos del 98.

Con la documentación actual y haciendo un esfuerzo por encontrar cierto equilibrio en la balanza de las responsabilidades, podemos señalar que sí hubo falta de previsión política en la preparación para el combate, pero también pasividad y lentitud en las reacciones de los responsables militares, e incluso negligencia como

---

<sup>9</sup> *El País*, 5 de mayo de 1898.

<sup>10</sup> Estas palabras las pone en boca de los cabecillas filipinos, ídem., 6 de mayo de 1898.



apunta Delgado, al mencionar el abandono de las naves por el general Montojo y otros oficiales de la misma noche del 30 al 1 de mayo para asistir a una recepción<sup>11</sup>.

Si bien parece que durante la década de los 80 se había hecho un esfuerzo en la adquisición de barcos que revertirá en el aumento de unidades para el archipiélago, siguió resultando insuficiente al ser nuestra escuadra ineficaz desde una perspectiva táctica y quedar rápidamente obsoleta. En 1885 se contabilizaban 134 unidades, de las que sólo trece fragatas y seis cruceros eran estratégicamente operativos. A ello se sumaba una deficiente artillería y una desproporcionada relación entre material flotante y efectivos humanos.

Aunque el incidente de Las Carolinas puso sobre aviso del descubierto en que se encontraban las posesiones españolas ante la amenaza extranjera, la solución a los problemas de la institución naval chocaba con los límites presupuestarios. Años después, Joaquín Costa señalaba en un dictamen presentado en el Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil:

*"... España ha retrocedido tan largo trecho desde Trafalgar, que sus marinos ni siquiera pueden ser derrotados, pues hasta para ser derrotados hace falta poseer una escuadra, y España no la tiene"*<sup>12</sup>.

Sin embargo, en el episodio de Cavite los testimonios del General Dewey que mandaba la escuadra norteamericana aseguran que había suficiente artillería y barcos para haber dificultado, por lo menos, la entrada de sus barcos hacia la costa, sin explicarse el retraimiento de las defensas españolas. La desventaja no justificaría el poco provecho que se sacó a los recursos disponibles y sí parece hubo fallos como la imprevisión y lentitud en la reacción española.

<sup>11</sup> DELGADO, pág. 120.

<sup>12</sup> COSTA, J.: *Marina Española...*, pág. 46.

## REVISTA DE LA SEECI.

Boned Colera, Ana (2000): El 98 filipino: interpretación republicana del diario *El País*. Nº 5. Marzo. Año IV. Páginas: 56-66.  
ISSN: 1576-3420 DOI: <http://dx.doi.org/10.15198/seeci.2000.5.56-66>

---



La derrota en esa ocasión marcó el principio del fin colonial español. No obstante y a pesar de las noticias asegurando la inminente caída de Manila, el gobierno intentó superar el desánimo que empezaba a cundir entre la opinión, con el envío de nuevos barcos desde Cádiz tratando de aparentar que no todo estaba perdido. Si bien, no pudo evitar lo que ya se sabía irremediable.

Esta ocasión no fue desaprovechada por las fuerzas de oposición al régimen que alimenta con sus discursos una crisis política de sobra prevista por el jefe de gobierno. Planeó sobre todo el conflicto a pesar de los esfuerzos de Sagasta para contrarrestar las proclamas descalificadoras de unos y otros, de manera que, cuando los republicanos inician su política de desgaste incluso en términos insultantes como los dirigidos desde *El País* contra el Ministro de Marina calificado de "*desequilibrado mental*" o contra el del Guerra "*desdichado oficinista que toca en lo sublime del ridículo*"<sup>13</sup>, el gabinete les responderá acusándoles de favorecer la desunión y tachará de antipatriotas. Así se entrará en una dinámica protagonizada por el cruce continuado de acusaciones y descalificaciones que, si bien fuerza la ruptura del mutismo gubernativo y actúa como catarsis colectiva, no basta para remover los pilares del edificio restaurador-burgués que pretendía derribar.



### **3. Bibliografía**

CEPEDA, A.: Sagasta: El política de las horas difíciles, F.U.E., Madrid, 1997.

CERVERA PERY, J.: Marina y Política en la España del siglo XIX, Madrid, Ed. E.S.M., 1979.

COSTA, J.: Marina española o la cuestión de la escuadra, Huesca, tip. Leandro Pérez, 1912.

DELGADO RIBAS, J. M.: "El desastre de Cavite" en Memoria del 98, El País, Madrid, 1997, núm. 8, p. 117-126.

DIEGO, E. de: La Guerra de Cuba y la España de la Restauración, Ed. Complutense, Madrid, 1997.

EL PAÍS, Diario republicano-revolucionario, meses abril y mayo de 1898.

FUSI, J. P. y NIÑO, A.: Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98. Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

MESA, R.: El Colonialismo en la crisis del XIX español, Madrid, Ed. Cultura Hispánica.

PALANCO AGUADO, F.: "España en Filipinas: Doce textos históricos" en Tiempo y Tierra, Madrid, Asoc. Hist. Geogr., 1997, núm. 5, págs. 79-106.